

EL BESO

“Bésame, bésame mucho ...”. Salvo aquel ósculo del traidor Judas nunca antes un pico había segregado tanta saliva. ¿Acaso un jerarca tiene derecho de besada sobre una inferior? ¿Qué diríamos si el mismo monarca, arrebatado por una emoción patriótica, se tomase tales privilegios?. El Frescales, cierto, se pasó y sobrepasó los límites de la decencia. Debe, sin duda, dimitir. Pero si el acto merece una justa censura es porque nos representa a todos los españoles, sea cual sea su sexo. Si se tratase de cualquier mujer la cuestión quedaría resuelta con una bofetada acompañada de unas palabras indignadas: “tío guarro”, “asqueroso”, etc. El feminismo ha visto en dicho gesto vergonzoso, injustificable, el boquete preciso para continuar, todas a una, su cruzada contra el machismo. Un beso de pico robado, por ser robado, es merecedor de un cese fulminante y una reprobación unánime, pero no de un linchamiento moral. Sin restar ninguna importancia al suceso, cuando se habla de abusos sexuales, siempre repudiables, no todos los gatos son pardos en la noche. ¿Qué imaginamos al escuchar que un hombre es un “abusador sexual” y que una mujer ha sido “forzada”? ¿Dar un beso de pico absolutamente inapropiado? Otra cosa son las torpes explicaciones del baboso de marras que añaden más leña al fuego y opacan lamentablemente, ayudadas por la resonancia mediática, el triunfo extraordinario de nuestras jugadoras.

Sin embargo, mayor gravedad, si cabe, son los gestos obscenos tocándose los genitales en el palco de honor junto a la reina. Ahora bien, la grosería, vulgaridad, y ordinariez no parecen ser motivo de indignación en la misma medida o, al menos, el azúcar añadido al café.

Pablo Galindo Arlés

24 de agosto de 2023